

Opinión



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

El plan climático de Gates

La semana pasada llegó a las librerías del mundo el nuevo libro de Bill Gates, “Cómo evitar un desastre climático”.

El fundador de Microsoft es hoy el cuatro hombre más rico del planeta, de acuerdo al listado de la revista Forbes con una fortuna de unos 123 mil millones de dólares. El famoso líder tecnológico creó su empresa en 1975 con la visión, utópica en ese entonces pero hecha realidad años después, de “un computador en cada oficina y en cada hogar”.

Con la fe intacta en la tecnología como proveedora de soluciones a los problemas y la experiencia de más de una década de filantropía en temas de pobreza y salud pública, Gates aborda otro desafío global: frenar el calentamiento y prevenir las nocivas consecuencias del cambio climático.

El ambicioso plan del billonario suena tan utópico como era la misión de Microsoft hace 46 años: que el mundo pase de producir 51 mil millones de toneladas de gases efecto invernadero al año a cero.

Más allá de lo que significa para la agenda climática que una persona como Gates la impulse en medio de la pandemia, cabe destacar algunos elementos que, aunque no son originales del filántropo, entran con fuerza al debate mundial gracias a su influencia.

El primero es el reconocimiento del reto de las políticas climáticas para reconciliar las aspiraciones de progreso económico de los países pobres con el impacto ambiental que ese desarrollo genera. Un componente crucial del esfuerzo multilateral contra el calentamiento global es cómo reducir emisiones mientras se brinda energía, transporte, in-



El llamado a crear políticas, tecnologías y mercados hacia emisiones cero, toca puntos de la estrategia trazada por Colombia”.

fraestructura y exportaciones a las naciones pobres.

Un segundo elemento es la necesidad de combinar herramientas de mercado y de intervención estatal para “crear las políticas públicas, las tecnologías y las

estructuras de mercado” para la transición hacia las emisiones cero. Mientras las actividades económicas salgan más costosas usando soluciones limpias que combustibles fósiles, la economía baja en carbono será una realidad más lejana. Por eso Gates, defensor del libre mercado, impulsa un gama amplia de intervenciones gubernamentales que van desde incentivos tributarios hasta inversiones públicas.

Esta no debe ser una discusión exclusiva de billonarios activistas y economías ricas sino que toca al Estado, las empresas y los ciudadanos en Colombia. El 13 por ciento de los departamentos están en una categoría muy alta de vulnerabilidad al cambio climático y todas las regiones tienen algún grado de riesgo.

El gobierno Duque, con miras a la cumbre climática COP26 de este año en Glas-

gow, ya anunció para 2030 la reducción del 51 por ciento de emisiones a 169 millones de toneladas de CO2 equivalente así como la “carbono-neutralidad” en 2050. La estrategia gubernamental tiene elementos de corto plazo en el plan de desarrollo; a mediano plazo hacia 2030 con la reforestación, la transición energética, la agricultura sostenible y otras políticas de “crecimiento verde”. Y a largo con la senda hacia 2050.

La apuesta presidencial debe sincronizar esos tres marcos temporales: una reactivación económica de la pandemia con logros “verdes” y cumplir hitos puntuales en ruta hacia 2030.

De lado de las empresas, Bill Gates invita a la valentía de implementar políticas de compras que ayuden a crear mercados para las soluciones bajas en carbono como adquirir flotas de vehículos eléctricos o usar materiales sostenibles. Junto a sembrar árboles y con mayor impacto, estas acciones generan mercados para la adopción de prácticas y tecnologías limpias.